

Ascensión Moreno González

La interpretación del dibujo infantil

Octaedro 

Colección Recursos educativos

Título: *La interpretación del dibujo infantil*

Primera edición: junio de 2019

© Ascensión Moreno González

© De esta edición:

Ediciones Octaedro, S.L.

C/ Bailén, 5 – 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02

octaedro@octaedro.com – www.octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-17667-34-4

Depósito legal: B. 15020-2019

Diseño y realización: Editorial Octaedro

Impresión: Prodigitalk

Impreso en España – *Printed in Spain*

No hay causa que merezca más alta prioridad que la protección y el desarrollo del niño, de quien dependen la supervivencia, la estabilidad y el progreso de todas las naciones y, de hecho, de la civilización humana.

Plan de Acción de la Cumbre Mundial a favor
de la Infancia, 30 de septiembre de 1990
(Unicef, 2006)

Prólogo

Me alegra poder realizar el prólogo de este texto, porque conozco el trabajo de la autora y sé que su experiencia la ha transmitido con el profundo respeto que muestra hacia los niños, con el rigor y la seguridad de lo que en su experiencia profesional ha comprobado.

Durante un tiempo, el dibujo ha sido criticado y olvidado como herramienta diagnóstica y terapéutica. Recientemente aparecen nuevos trabajos que ponen de relieve que para los niños dibujar es hablar. A través de él, niños y niñas nos hablan de lo que piensan y sienten, nos transmiten sus preocupaciones, sus miedos, sus intereses, etc. Sin embargo, se requiere un conocimiento preciso y riguroso para su interpretación, así como experiencia y contrastación con otras pruebas diagnósticas.

Es, por tanto, un placer dar la bienvenida a este texto, ya que proporciona herramientas que –como la misma autora dice– permiten interpretar los dibujos de la infancia, comprender qué imagen tiene de sí mismo el niño o la niña, cómo es su personalidad, si ha vivido o no situaciones traumáticas, cómo se relaciona con el entorno y con la familia, y qué cosas lo desestabilizan. Y añade algo que no hay que olvidar, nos tenemos que acercar a las representaciones gráficas con muchísimo respeto, sin hacer interpretaciones rápidas y a la ligera, contrastando la existencia de indicadores en un dibujo con otras representacio-

nes y realizando hipótesis en cada uno de los dibujos que habrá que contrastar con el resto.

El libro comienza enmarcando el dibujo desde el punto de vista evolutivo a fin de contextualizar cada reproducción gráfica en la edad que le corresponde. Es de gran riqueza conocer los aspectos evolutivos del grafismo para entender una producción gráfica, y la autora lo desarrolla con precisión.

Deseo recalcar la importancia del procedimiento de aplicación de los dibujos, porque considero que se debe ser rigurosa en este aspecto y el libro da cuenta de ello con la meticulosidad y el rigor que requiere el trabajo profesional clínico.

Plantea la significación de los dibujos más usuales en la actividad diagnóstica y terapéutica: la figura humana, la casa, el árbol, la familia y el dibujo libre, y desarrolla en cada una de estas temáticas la consigna que hay que dar, el procedimiento de trabajo y la interpretación de dichos dibujos.

Asimismo, es de alabar el apartado de los aspectos generales de la interpretación de un dibujo, tales como el tamaño, la forma, la ubicación, el sombreado, los detalles, las ausencias, etc. En muchas ocasiones, estos detalles cobran un valor diagnóstico incalculable y quedan recogidos exhaustivamente en este libro. En este sentido, la autora ha sabido recoger la forma y el contenido de la interpretación de un dibujo, siendo tales aspectos generales los formales o expresivos de la interpretación (forma), y los aspectos temáticos de la interpretación (contenido).

Respecto a la interpretación del contenido, quiero hacer especial hincapié en la importancia que la autora da a la misma, pues insiste en la necesidad de ser muy cautos a la hora de acercarnos a los dibujos infantiles, y enfatiza que hemos de hacerlo paulatinamente. Hay que dejar –como ella misma escribe– esa pausa necesaria para observar la primera impresión que nos causa y, a partir de ahí, intentar «escuchar» qué expresa, teniendo en cuenta la información que poseemos de la persona que grafica. La interpretación es un proceso de investigación: ob-

servar, recoger indicadores, emitir hipótesis, contrastar dichas hipótesis con otras pruebas diagnósticas y completar el análisis gráfico con las producciones verbales que acompañan a cada dibujo. La autora promueve este proceso cauteloso y minucioso en cada uno de los dibujos que explica, y lo sigue con rigor hasta tener seguridad de lo que el autor del dibujo está diciendo.

Este libro escrito de forma didáctica y clara ofrece un modo de aprender a acercarse a la persona que dibuja. Cuando explica cada una de las consignas y temas que se pueden trabajar con niños (figura humana, árbol, familia, casa y dibujo libre) ofrece ejemplos que ayudan a entender cómo interpretar los mismos. Finaliza con el método de comprensión e interpretación global, que es por el que opta la autora. Aplicar los cinco dibujos, trabajar con todos ellos e interpretarlos de forma integrada. Es un recurso muy clínico y con rigor metodológico.

El profesional que desee comprender a los niños a través de la expresión gráfica encontrará en este libro el camino para lograrlo.

CARMEN MAGANTO MATEO
Profesora honorífica de la Facultad de Psicología
de la Universidad del País Vasco
Psicóloga clínica

1. Introducción

La interpretación del dibujo infantil ha interesado especialmente desde finales del siglo XIX a psicólogos, maestros, pedagogos y padres. En Europa y Estados Unidos, psicólogos, investigadores y teóricos de la estética han desarrollado desde entonces indagaciones y elaboraciones teóricas sobre el desarrollo psicológico de la infancia, el arte infantil y sus aplicaciones en la educación artística. En esta obra no nos vamos a detener en revisar históricamente estos temas. El doctor Ricardo Marín, catedrático de la Universidad de Granada, realizó una excelente revisión de la evolución de la interpretación del dibujo infantil y juvenil, repasando las aportaciones de los principales autores y teorías, que puede resultar útil para las personas interesadas (Marín, 1988).

El objetivo de este libro es dotar de herramientas que permitan interpretar los dibujos de la infancia, comprender qué imagen tiene de sí mismo el niño o la niña, cómo es su personalidad, si ha vivido o no situaciones traumáticas, cómo se relaciona con el entorno y con la familia, y qué elementos les desestabilizan. En los casos en que existan indicadores de problemas de salud mental, o de estar viviendo una situación de maltrato o abuso, será necesario derivar el caso a los profesionales adecuados, ya sea de Servicios Sociales o de Salud Mental. También es innecesario y perjudicial «etiquetar» la infancia, ya que ello estigmatiza tanto la mirada del entorno sobre el niño o la niña, como la propia percepción que tiene la infancia de sí, lo cual

va a condicionar su desarrollo. Lo más importante será darnos cuenta de qué situación están viviendo niñas y niños para poder tomar las medidas necesarias.

Personalmente, me inicié en el mundo de la interpretación del dibujo infantil, a finales de los años 80, trabajando en un equipo interdisciplinar de atención a la infancia. Mi función era contribuir en el diagnóstico interdisciplinar de niños y jóvenes en situación de alto riesgo social (situación de abandono, maltrato o abuso). Allí me vi en la necesidad de buscar herramientas que me permitieran comprender cómo era el mundo de los niños y jóvenes con los que trabajábamos. Con los adolescentes, las entrevistas individuales me resultaban útiles; a través de ellas podía comprender en qué situación se encontraban, cómo eran las relaciones familiares, cómo vivía el joven su realidad, cuáles eran sus necesidades... En cambio, cuando se trataba de niñas y niños más pequeños la entrevista no resultaba especialmente útil; antes de la adolescencia raramente obtuve informaciones significativas de niños y niñas. Entonces me interesé por el mundo de los dibujos y comprendí que estos expresan lo que las palabras no pueden decir. Desde entonces no he dejado de investigar sobre este tema y de dar cursos y conferencias. Muchas personas que han asistido a ellos me han propuesto que recogiera la información que manejo y mi perspectiva en un libro. Finalmente me he decidido a escribirlo. Espero que les resulte de interés y les sea útil.

Los dibujos permiten una aproximación al psiquismo infantil. En ellos encontraremos detalles que indican el correcto desarrollo de niños y niñas, o, por el contrario, señales que revelan la posible existencia de problemas. Es necesario que nos acerquemos a las representaciones con muchísimo respeto, sin hacer interpretaciones rápidas y a la ligera, contrastando la existencia de indicadores en un dibujo con el resto de las representaciones y realizando hipótesis en cada uno de los dibujos que habrá que contrastar con el resto. La presencia de un único indicador no

debería tenerse en cuenta, puesto que cuando existe un problema que está comprometiendo el correcto desarrollo de niños y niñas, no aparece un único indicador, sino que varios indicios apuntan en esa dirección. Será útil si, además de obtener los dibujos del niño, entrevistamos a sus padres de cara a saber cuál es la composición familiar, los sucesos significativos en la vida de su hijo y otras informaciones que desarrollaremos en el capítulo 5 (punto 5.12.).

Este libro está centrado en la interpretación del dibujo infantil, a pesar de que también se analizan los dibujos de personas adultas. Es así porque mi experiencia se ha desarrollado especialmente con la infancia y también porque en esa etapa los dibujos son más espontáneos. En los adultos incurren factores que no están presentes en la infancia, especialmente la habilidad desarrollada para el dibujo. Pensemos, por ejemplo, en un estudiante de Bellas Artes que se pasa horas dibujando, en su voluntad de evitar determinados temas por resultar conflictivos y su apreciación estética. Pues bien, esos factores influyen en su dibujo, lo cual no ocurre durante la infancia. Sin embargo, existen expertos en la interpretación de dibujos de personas adultas e interesantes publicaciones.

Para poder interpretar los dibujos es necesario tener experiencia. Al principio aparecerán muchas dudas e inseguridades respecto a la importancia o no de la presencia de ciertos indicadores, sobre la relevancia de estos o sobre si realmente hay elementos que señalan problemas, si se deben a casualidades o a otras causas. La única forma de superar esas dificultades es, desde mi punto de vista, ver muchos dibujos, analizarlos, realizar hipótesis y contrastarlas con la situación que están viviendo sus autores, revisar la literatura sobre el tema y estudiar cómo diferentes expertos interpretan determinados rasgos. Se trata de investigar, en definitiva. A medida que les dediquemos tiempo, los dibujos se irán abriendo para nosotros y podremos comprender su significado cada vez con mayor claridad.

En caso de que no seas psicóloga o psicólogo, te recomiendo que actúes con mucha cautela, hay que evitar etiquetas que puedan influir en el desarrollo del niño o la niña, y en caso de observar indicadores de riesgo de salud mental, es conveniente que realices una derivación a un profesional especialista en salud mental; y si eres el padre o la madre, debes consultar con maestros y psicólogos.

Quiero señalar que, en el redactado de este libro, en ocasiones hablaré de niños y niñas, en otras ocasiones utilizaré de forma genérica «niños», sin pretender incurrir en el ocultamiento del género femenino.

El nombre utilizado de los autores es ficticio, con el fin de preservar su intimidad.

El libro está estructurado en trece capítulos. El número dos plantea cómo evoluciona el grafismo, desde los primeros garabatos hasta las representaciones complejas, y cómo van apareciendo las diferentes representaciones. A continuación, revisaremos el procedimiento para la obtención de los dibujos, teniendo en cuenta el contexto, qué le pedimos al niño que haga (consigna), qué material necesitamos y cómo colocarlo, qué importancia tiene el relato que ofrece el autor de sus representaciones y cómo interpretarlo. En el capítulo 5 abordaremos los aspectos generales que hay que tener en cuenta en cualquier dibujo: cómo es el trazo, qué presión ejerce con el lápiz sobre el papel, el tamaño, la ubicación de la representación en la hoja, la utilización de sombra, el hecho de que borren, la posición del papel (horizontal o vertical), las repeticiones y las ausencias de determinados elementos, los tipos de dibujos que se suelen analizar, el uso del color y, por último, la importancia de la entrevista con los padres y qué información podemos obtener de ella que complementa la perspectiva que nos ofrecen los dibujos.

A través de las representaciones podemos detectar si los niños se están desarrollando adecuadamente o si existe algún problema que puede comprometer su desarrollo: en los casos más

graves podemos descubrir maltrato, abuso o trastorno mental; en otros podemos ver que la autoestima del sujeto está dañada, que este depende demasiado del entorno, que ha vivido alguna situación traumática, es inseguro, se siente angustiado... Tanto los adultos como la infancia nos encontramos con problemas en nuestra vida. Además, los niños viven los mismos conflictos que sus padres, aunque no lo expresen verbalmente. Duelos por pérdidas de personas cercanas, mala relación entre los progenitores, problemas económicos, disputas y separaciones, por ejemplo, afectarán a niños y niñas; por lo tanto, podremos observar cómo quedan registrados esos conflictos en los dibujos. La desvalorización, el no tenerlos en cuenta, la falta de atención, la culpa, las creencias limitantes, la exigencia desmesurada y la falta de límites son ejemplos de circunstancias que afectarán a la infancia y también a sus representaciones.

2. Evolución del grafismo

Niños y niñas dibujan y juegan de forma natural, a excepción de algunos casos de niños diagnosticados de TEA (trastorno del espectro autista). El dibujo aparece en cuanto son capaces de sostener un lápiz y tienen delante un papel. Tanto el dibujo como el juego emergen en ellos de forma espontánea; la infancia se expresa creando personajes a los que les suceden cosas, creando escenas e historias donde los miembros de la familia se relacionan entre sí, a las personas les ocurren vicisitudes, aparecen árboles tanto sanos y robustos como otros frágiles, y otras muchas situaciones que tienen que ver con las experiencias vividas. Es posible que mientras dibujan verbalicen el significado de sus representaciones; en otras ocasiones acompañan los trazos con sonidos onomatopéyicos que reproducen choques entre coches o personajes, guerras, caídas, movimientos, etc. Otras veces dibujan en silencio, pero son capaces de explicar las representaciones si les preguntamos sobre ellas. Los dibujos siempre contienen historias que tienen que ver con sus experiencias, sean o no verbalizadas.

En los dibujos niños y niñas expresan sus miedos, deseos, emociones, afectos y vivencias. También pueden crear un mundo imaginario en el que evadirse de circunstancias difíciles que les generan dolor o insatisfacción, y modificar estas buscando alternativas y solucionando los conflictos. Proyectan el concepto que tienen de sí mismos, su visión del mundo, lo que les

ocurre, sus problemas. Las cosas que no se pueden simbolizar se representan una y otra vez, en un intento inconsciente de comprender, de digerir, de superar esa situación.

No todos los niños maduran de la misma manera y en el mismo momento. En su evolución psíquica hay un momento clave que ocurre entre los 18 meses y los 2 años y es de la aparición de las primeras manifestaciones de la función simbólica: la capacidad de representar. La maduración se produce a «saltos»; es decir, aunque se da de forma continua, un día determinado aparece una conducta o una producción evolutivamente mucho más avanzada que el día anterior.

La capacidad de representación está vinculada al desarrollo psicomotriz. Para poder dibujar es necesario que la psicomotricidad haya madurado lo suficiente como para sostener el lápiz con la mano. Además, se precisa una coordinación óculo-manual madura para que el trazo realice el recorrido que el sujeto desea. Antes de eso, los primeros dibujos son garabatos circulares. A los 18 meses aparecen las primeras expresiones gráficas en forma de garabatos. Se trata de representaciones sin demasiado control psicomotriz en las que se ven implicados no solamente la mano, sino todo el cuerpo. Hacia los dos años, el codo ya interviene en el trazo y aparecen primero líneas en zigzag y luego líneas verticales independientes. A los 2 años y medio ya tiene control de la muñeca y de la pinza (el dedo pulgar y el índice se encuentran); esto le permitirá ser cada vez más concreto en sus dibujos. Poco a poco va madurando el control psicomotriz y la coordinación óculo-manual. A los 3 años, el círculo se cierra, y a los 4 ya dibuja cuadrados. El triángulo y la estrella se consolida a los 5. Y con 6 años, la lateralidad ha madurado, y con ella la orientación del cuerpo en el espacio y la simetría; ahora ya puede realizar rombos.




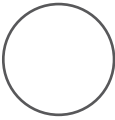



Con la capacidad de cerrar el círculo aparece la posibilidad de representar la figura humana. A los 3 años, el cuerpo estará representado por una forma ovalada y las piernas por un palo.

A medida que avance la maduración del niño, sus representaciones de personas irán incorporando los ángulos, los brazos y piernas en dos dimensiones y el resto de los detalles. Observemos también que, con la aparición del cuadrado a los 4 años, pueden dibujar ángulos rectos y, por tanto, también casas.

Es posible que, por ejemplo, antes de los 3 años haya niños capaces de dibujar el círculo cerrado, o antes de los 4 algunos dibujen un cuadrado, ya que no todos ellos maduran exactamente en el mismo momento. La tabla 1 indica la edad en que las diferentes formas geométricas están consolidadas. Si nos encontramos con casos en que a la edad indicada no pueden representar las distintas formas geométricas, se tratará de niños inmaduros. A partir de ahí tendremos que investigar si existe algún problema neurológico o si el niño o la niña puede estar viviendo alguna situación emocional negativa que comprometa su correcto desarrollo.

A partir de los 3 años, los dibujos irán evolucionando hasta llegar a la adolescencia. A partir de ese momento, el dibujo solamente evolucionará en aquellas personas que continúen dibujando. En el resto de las personas, las representaciones serán parecidas en la adolescencia y en la edad adulta.

Tabla 1. Evolución del grafismo desde los primeros garabatos

Edad	Grafismo	
18 meses	Garabatos	
2 años	Zigzag	
	Verticales	
3 años	Círculo	
4 años	Cuadrado	
5 años	Triángulo	
6 años	Rombo	

(Elaboración propia)

Índice

Prólogo	9
1. Introducción.....	13
2. Evolución del grafismo	19
3. El dibujo como representación simbólica.....	23
3.1. Simbolismo	23
3.2. Calidad artística.....	25
4. Procedimiento	27
4.1. Contexto	27
4.2. Consigna.....	28
4.3. Material y colocación.....	29
4.4. El relato del autor	31
4.5. La interpretación	33
5. Aspectos generales para tener en cuenta	35
5.1. La línea	35
5.2. La presión	35
5.3. El tamaño	36
5.4. La ubicación en el espacio	37
5.5. La sombra	38
5.6. Colocación del papel	38

5.7. Borrado	39
5.8. Repetición	39
5.9. Ausencias	40
5.10. El color	41
5.11. Tipos de dibujo	42
5.12. La entrevista	42
6. El dibujo de la figura humana (DFH)	45
6.1. Indicadores evolutivos en el DFH	46
6.2. Indicadores emocionales en el DFH	54
7. La familia	79
8. El árbol	93
8.1. El suelo y las raíces	95
8.2. El tronco	96
8.3. La copa	96
9. La casa	117
9.1. El tejado	120
9.2. Las paredes	124
9.3. Puertas y ventanas	127
10. El dibujo libre	131
10.1. Uso de la goma	133
10.2. Sombra	134
10.3. Detalles	134
10.4. Emplazamiento	135
10.5. Comparación con el mundo exterior	135
10.6. Aislamiento	136
10.7. Extensiones	136
10.8. El dorso del dibujo	137
10.9. Líneas que subrayan	137
10.10. Palabras en el dibujo	138

10.11. Línea a lo ancho de la página.	139
10.12. Movimiento, trayectoria.	140
10.13. Dibujos abstractos.	142
10.14. Los colores.	142
11. Análisis completo de casos	155
11.1. Nuria	155
11.2. Pablo	157
12. Para finalizar	161
Referencias	163
Índice de dibujos	165

**Si desea más información
o adquirir el libro
diríjase a:
www.octaedro.com**